

CIDECA, *Santiago Atitlán, canto de un pueblo por la paz*, Guatemala, 1991, documental filmico.

El volcán de Atitlán, un cielo azul y un pueblo antiguo en la laguna del mismo nombre es el escenario del documental en video realizado por el Consejo de Investigaciones para el Desarrollo de Centroamérica (CIDECA) en el que se presenta con fidelidad y belleza la realidad de la etnia Tzutuhil que en él habita.

Los indígenas Aj'tzutujila —Los Flor del Maíz— tienen en este lugar el centro de su mundo mágico. Su cultura es profundamente religiosa, conservarla y desarrollarla es la razón de ser de su organización y el mayor compromiso de los hombres del maíz es la participación gratuita y solidaria en obras y cargos comunitarios a cambio de prestigio. Las costumbres y tradiciones norman su conducta y desarrollan una conciencia colectiva en la cual los intereses de la comunidad están por encima de sus intereses personales. Cualquier aspecto ideológico o económico como consignas de partidos políticos, normas de organizaciones religiosas y presiones afectivas tienen que ceder ante la fuerza de la costumbre y la tradición que son las leyes más respetadas y mejor cumplidas.

En contraste, existen personas y grupos antagónicos a los que frena este tipo de organización y ven con desconfianza cómo la gente de la comunidad se concientiza de sus problemas y participa para resolverlos con el propósito de ser ellos y sólo ellos los que decidan lo que al grupo mejor le convenga. Entonces acusan a sus dirigentes de ser enemigos del progreso y subversivos.

Puede ser que por esto “El ejército guatemalteco reforzó el destacamento militar a fines de la década de los setenta en Santiago Atitlán y durante once años la población se vio sometida al constante asedio y represión de los militares”. Por fin se logró que se retirara el destacamento militar y las autoridades de Santiago Atitlán se comprometieron a mantener el orden y la paz en la región.

El pueblo está feliz y seguro de poder realizar sus festividades religiosas, sin ser molestado ocho meses después de la masacre del 2 de diciembre de 1990. Es entonces cuando se produce el documental del CIDECA. Es el mejor momento, recuerdan con resignación a sus víctimas, porque han reconocido sus derechos. “Sólo cortaron las ramas, pero el tronco ya reverdece” comenta un pintor popular.

Esta confianza renovada y una encuesta ágil revela que la tristeza y el dolor se apoyan ahora en la pobreza y que ésta es el resultado de la explotación inadecuada de los recursos naturales y los precios castiga-

dos que les pagan por sus productos agrícolas y artesanales. La mano de obra es muy barata y las familias tienen muchos hijos. La lucha contra la pobreza tiene nuevos medios y nuevos aliados, la radiodifusora local transmite programas con orientación agrícola y contenido cultural en la lengua Tzutuhil, las jóvenes del lugar se organizan para promover la participación de la mujer en programas que mejoran su nivel de vida y cultura. Los agricultores se proyectan ya con una organización importante.

Lo más conmovedor es la presentación del programa de la comunidad para el apoyo de viudas y huérfanos. En la entrega de uniformes a los huérfanos, los niños reciben lo más representativo de la indumentaria indígena.

Vemos a los artesanos trabajando en su ambiente familiar, los niños tejen cintas en el telar de lisos, de influencia colonial, y las mujeres emplean el telar de cintura o machete, de origen prehispánico. Los talladores de madera hacen las máscaras para la fiesta y la pintura popular enriquece el mensaje con escenas de temas cotidianos y festivos de gran belleza, realizados con las técnicas tradicionales.

El gran gasto que se tiene que hacer para costear la fiesta sólo puede explicarse por el gran significado que tiene para ellos.

La fiesta es un gran teatro religioso de autenticidad innegable, las procesiones de diversas cofradías recorren el pueblo convirtiéndolo en un santuario en el que las imágenes son los actores principales que cobran vida. Se baila con ellos, al rezar se imagina un respetuoso diálogo, los cantos se proyectan a espectadores celestiales o cósmicos y entre velas e incienso o copal, flores y cantos hay santos como San Simón o Maximón, que reciben licor, comida, escuchan quejas y confidencias, reclamos y hasta regaños de sus devotos. La popularidad tan grande que tiene Maximón ocasionó que los militares mataran a su cuidador y que a él le dieran dos balazos, hiriéndolo de gravedad. "Es por eso que solucionó este problema, porque a él también lo hirieron" dice la gente. Hay otras danzas como "Los Mexicanos" y muy diferentes conjuntos musicales, marimbas y bandas de música, cantores populares, etcétera.

Al final del video un sacerdote maya es sorprendido haciendo una ofrenda a los cuatro lados del mundo y cuando permanece en el centro parece sentir que el Universo gira sobre él. Entonces pide a sus dioses que viva la paz, la libertad, el amor a la naturaleza, al trabajo y la tradición, que viva la vida de Aj'zutjila —Los Flor del Maíz—.

Enrique AUDIFFRED BUSTAMANTE